

■ PROPUESTA

Los graduandos de arquitectura de la prestigiosa universidad de Estados Unidos concibieron propuestas como parte de una jornada de intercambio con la Fundación Punta Cana. La iniciativa, recogida en un libro, tiene el objetivo de ofrecer alternativas a los proyectos de villas junto a campos de golf en las zonas costeras del país.

Egresados de Harvard conciben un proyecto de villas en Punta Cana

PUNTA CANA. Con la idea de buscar alternativas a los proyectos de villas residenciales que se levantan en torno a extensos y cuidados campos de golf en las zonas costeras, el Centro de Sustentabilidad de la Fundación Ecológica Punta Cana y la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Harvard unieron esfuerzos para crear Playa Serena.

No se trata de un proyecto realizado, pero sí de propuestas realizables en las que la protección al ambiente es prioridad. Playa Serena se concibió como un lugar “moderno, vernáculo y sostenible”, ubicado en Punta Cana para que gente interesada en comprar un solar y construir la villa de sus sueños pueda optar por diseños que cumplen los requisitos del desarrollo sostenible, con los atractivos de un proyecto de lujo en una costa de ensueño.

La idea de lograr los diseños ecológicos las materializaron doce estudiantes de Harvard que permanecieron tres meses en la Fundación Ecológica para conocer el lugar donde concebirían sus propuestas y los requerimientos empresariales y sociales a tomar en cuenta, junto con los requisitos medioambientales.

El resultado de los trabajos se recoge en un libro que pondrá en circulación la Fundación, la cual tuvo la oportunidad de valorar las aportaciones de los estudiantes durante una presentación en la escuela de arquitectura de la Universidad Harvard. A la cita también acudieron los directivos del Grupo Punta Cana, con su presidente Frank Rainieri y su vicepresidenta, Haydeé Rainieri. Junto a ellos estuvieron arquitectos y profesionales vinculados al sector de bienes raíces.

Playa Serena, sin ser una realidad, ofrece propuestas muy reales a los que apuestan por ex-

pandir el negocio de bienes raíces en las costas dominicanas, sin tener que levantar un campo de golf, en los que habrá muchos vecinos, pero pocos diestros con los palos.



Jake Kheel, director ambiental corporativo del Grupo Punta Cana y de la Fundación Ecológica Punta Cana, destaca los resultados de la iniciativa.

ALTERNATIVAS PARA CAMPOS DE GOLF

Jake Kheel, director ambiental corporativo del Grupo Punta Cana y de la Fundación Ecológica Punta Cana, destaca los resultados de la iniciativa y explica por qué sale de una corporación que ha logrado su éxito gracias a proyectos que tienen como centro campos de golf de gran calidad.

Señala que entre el 60% y el 70% de las personas que adquieren solares y construyen sus villas en torno a campos de golf no practican el deporte, pero optan por hacer la inversión y escoger el lugar para vivir porque buscan todas las facilidades y atractivos que les ofrecen los desarrollos urbanísticos en los campos de golf.

Indica que la Fundación Punta Cana tiene entre sus objetivos buscar alternativas para mejorar el ambiente y contribuir al desarrollo sostenible, y que por esa



Estudiantes de la Universidad de Harvard en un recorrido por las instalaciones de Punta Cana.

razón pensaron en una alternativa al tipo de negocios de bienes raíces desarrollado.

“Ellos buscan un entorno limpio, atractivo, bien ordenado, vistas preciosas, árboles muy cuidados, lagunas, excelente planificación”, y pensamos que po-

díamos ver la forma de pensar en algo similar, sin campos de golf.

A los doce estudiantes que asumieron la tarea se les presentaron requerimientos mínimos muy específicos, como los derivados de la densidad. No podía haber torres, tenía que garantizarse

que no habría grandes consumos de agua ni que tampoco las opciones se quedarán en paneles solares para reducir el consumo energético. Se tenía que imponer la creatividad.

Kheel precisa que Punta Cana se decidió a impulsar el proyec-

■ PROPUESTA



En los diseños presentados, la protección ambiental es prioritaria.

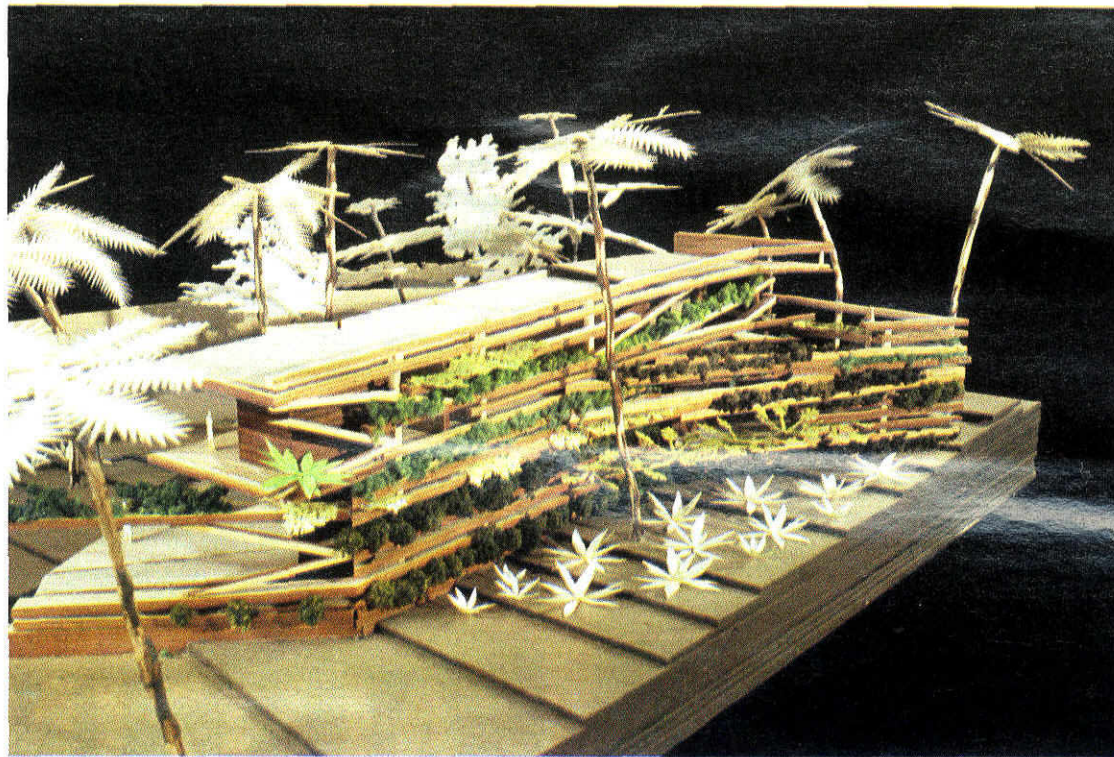
to, a pesar de que desarrollan sus proyectos urbanísticos en torno a los campos de golf con mucha responsabilidad ambiental, los implica en reciclaje de agua y basura. Subraya que adoptan las mejores prácticas para minimizar el impacto ambiental en todo caso.

Sin embargo, también están de acuerdo en que el costo ambiental de los campos de golf no se puede minimizar. Esto implica consumos abundantes de agua y corte de árboles.

El Centro de Sustentabilidad de la Fundación Ecológica se convirtió entonces en sede de los doce estudiantes que entraron en contacto con el clima y la belleza de la zona, y también con su realidad social.

Durante los tres meses las jornadas fueron intensas. Había que tener claro de dónde vienen los flujos de vientos y cómo puede aprovecharse mejor la luz natural.

Qué puede ser más o menos rentable; quiénes habitarían las villas y con qué expectativas de uso harían su inversión en ella; cómo podría el entorno llenar las demandas de limpieza, or-



Los diseños tenían que garantizar que no hubiera torres y que el consumo de agua fuera mínimo.

namentación y adecuada planeación urbanística del cliente tendrían también que encontrar respuesta en las propuestas.

UNA GUÍA DE IDEAS VERDES

Según Khell, el resultado ha dejado satisfecho a los auspiciadores del proyecto. Hay proyectos que recurren a jardines verti-

cales para dividir las propiedades; y también para lograr una barrera verde contra el salitre. También se recurre a un sistema natural de drenaje para reaprovechar el agua vertida por las lluvias.

El libro que recoge los proyectos presentados se convierte ahora en una guía de consulta

para tener ideas desarrolladas con amplitud sobre lo que es posible hacer en la zona como alternativa a los proyectos de bienes raíces con campos de golf.

“La idea con los estudiantes era que no se trabajara con las limitaciones que tiene un diseñador que labora por encargo de un promotor de bienes raíces”.

Centro de Sustentabilidad

El Centro de Sustentabilidad de la Fundación Ecológica es un espacio donde se realizan intercambios con diferentes universidades internacionales. Está en capacidad de recibir hasta 28 estudiantes para trabajar durante diferentes periodos en proyectos relacionados con el turismo sostenible.

“Nosotros le presentamos problemas vinculados al desarrollo del turismo sostenible para que los evalúen y planteen soluciones”, explica Khell.

Los intercambios se prolongan entre una semana y tres meses, tiempo durante el cual entran en contacto con la realidad que les plantea la fundación y se convierte en sujeto de la investigación.

Estudios de manejo costero, de aves, ecología y de arquitecturas forman parte de los trabajos desarrollados con instituciones de gran prestigio internacional, como Cornell University; Harvard University.